

**PRODUCCIÓN, CIRCULACIÓN Y RECEPCIÓN DE CONOCIMIENTOS
SOBRE EL TERCER SECTOR:
NUEVAS PREGUNTAS**

**Inés González Bombal
CEDES-UNGS**

I) Presentación

El excelente documento de evaluación de Olga Lucía Toro y Elena Vila Moret -que dispara estas reflexiones- nos muestra cómo la producción, circulación y divulgación de conocimiento formó desde sus inicios de la estrategia pensada por la Fundación W.K. Kellogg para la región. La idea de que el conocimiento era un recurso crítico para fortalecer el voluntariado, la filantropía y la responsabilidad social aparece con claridad si repasamos los proyectos que se apoyaron y los resultados alcanzados, que han sido muchos y muy significativos. Como resume el documento ha habido importantes investigaciones, seminarios y redes de investigadores, se está comenzando a utilizar las nuevas tecnologías para la circulación de conocimiento y la presencia en los medios ha crecido de modo impresionante. Para quienes tenemos memoria del estado de la situación cinco años atrás, cuando la temática era apenas conocida, el panorama que tenemos a la vista es otro.

El conocimiento jugó un rol muy importante para dar visibilidad al accionar de una densa trama asociativa que existía y actuaba en nuestras sociedades, pero que había quedado oculta primero, por el paradigma del desarrollo basado en el estado y luego, por el auge del mercado como dispositivo cuasi-mágico que prometiera el ideario neo-liberal. En las páginas que siguen quisiera exponer qué nuevos significados y preguntas me sugiere lo ya realizado, significados que no alcancé a percibir cuando estábamos inmersos en la acción, y plantear algunas observaciones sobre el futuro, problemas y dilemas que deberemos enfrentar para asumir los desafíos de una nueva etapa.

II) Producción de conocimiento

El documento señala los principales hechos que se dieron en lo que a investigación se refiere: la asociación con la Universidad J. Hopkins para hacer el relevamiento del tercer sector en varios países latinoamericanos, la participación de investigadores latinoamericanos en ISTR (Asociación Internacional de Investigadores sobre el Tercer Sector), la creación de un capítulo latinoamericano de la misma red, los procesos de capacitación y formación de posgrado en diversas instituciones latinoamericanas, la experiencia del Building Bridges, etc. Visto a la distancia, creo que este conjunto de hechos creó las bases para la emergencia de un nuevo espacio intelectual que está logrando reconocimiento dentro del campo académico. Se ha producido un nuevo recorte temático, se ha construido un nuevo "objeto" pero éste debe someterse ahora a los requerimiento de legitimación acordes a las reglas propias del discurso científico. Este incipiente espacio tiene algunas características propias que vale la pena señalar:

a) es un espacio donde la diferenciación de funciones entre investigadores y practicantes es todavía muy relativa en la región. Esto presenta grandes ventajas que debiéramos poder conservar, pero también tensiones sobre las que hay que estar advertidos. El hecho de que no exista una extrema distancia entre académicos y practicantes facilita la circulación y potenciación mutua del conocimiento. Existe un espacio de interlocución, no se han edificado todavía fronteras difíciles de atravesar, como suele ocurrir en disciplinas académicas ya muy consolidadas. Sin embargo, a medida que avanza el reconocimiento de la temática en el ámbito académico emerge otra audiencia: la de los investigadores como grupo que puede competir con la audiencia de

los investigadores con los practicantes y líderes del sector. Hay que estar preparados para afrontar estas nuevas tensiones ya que la investigación requiere de cierta autonomía necesaria para la validarse como saber con legitimidad académica. Las prácticas académicas tienen sus propias reglas de validación (nos gusten o no) y éstas no siempre pueden coincidir exactamente con las demandas de las organizaciones, es más pueden incluso contradecirlas.

Imagino dos posibles salidas a estas tensiones que quisiera evitar, aunque no sé bien cómo: a) que la investigación se autonomise demasiado y se vuelva un discurso totalmente auto-referencial en el que sólo se reconozcan los académicos entre sí, luciendo argumentaciones cada vez más complejas y sofisticadas. Ejemplo típico: esos seminarios en los que uno se pregunta con total extrañeza: ¿qué están diciendo? ¿de quién están hablando? O bien, que la investigación pierda su especificidad como discurso crítico y des-interesado, no en el sentido de que no sostenga posiciones valorativas, sino en sentido de que cumpla con la condición de buscar la verdad, no servir a un interés particular, y respetar la debida publicidad.

Son estas condiciones las que diferencian la investigación académica de la consultoría, que es una producción de conocimiento por encargo, acorde con términos de referencia que nos fijan (con todo derecho) quienes nos pagan y que responde exclusivamente a las demandas específicas de quien contrata, sean éstos organismos internacionales, fundaciones, gobierno o las propias Ongs. La consultoría es un trabajo tan legítimo como cualquier otro, y el hecho de que a veces seamos los mismos investigadores quienes ejercemos uno u otro rol no debe hacernos perder de vista las reglas bien diferentes que guían al uno y al otro. Decía el filósofo E. Kant: hay un "uso público de la razón" y hay un "uso privado de la razón". **Cuando trabajamos como consultores para alguien, estamos "privatizando" el conocimiento que producimos; cuando pensamos como académicos debemos respetar la verdad y la publicidad como normas máximas de nuestra actividad porque estamos sirviendo al "público" en tanto tal.**

b) otro rasgo propio de este nuevo "objeto" de investigación es su carácter fuertemente multi-disciplinario. A su análisis concurren investigadores que provienen de la sociología, la economía, las ciencias políticas, la antropología, pero también son importantes las disciplinas ligadas a la administración y gestión de las organizaciones. Sin duda la convivencia entre disciplinas tan diversas y el carácter abierto y heterodoxo con que se abordan los estudios sobre el tercer sector es un rasgo a destacar y que no debiéramos perder. Es cierto que en estos primeros años ha habido una inclinación hacia los saberes ligados a la gestión, pero esto se ha verificado más en la formación de recursos humanos que en la investigación como tal.

Sin embargo, este carácter tan multi-disciplinario del abordaje puede provocar conocimientos de corte muy empírico con hipótesis de alcance medio. Y así podemos correr el riesgo de seguir produciendo una extensa casuística que no llega a significarse teóricamente porque no logramos inscribirla en algún paradigma mayor. **Es necesario producir conocimiento con base empírica y estudios de casos, pero si nos quedamos sólo en eso no podremos entrar en diálogo con los grandes temas de**

las disciplinas clásicas ni participar en los debates más acuciantes de nuestra época.

Valgan algunas de las siguientes preguntas como ejemplo de mi preocupación sobre esto: ¿qué significado adquiere el conocimiento sobre el tercer sector para el debate sociológico sobre la integración-exclusión social? La especificidad del mundo no lucrativo ¿qué aporta a la teoría económica sobre la eficiencia en la producción y distribución de recursos? Las nuevas formas de participación en organizaciones ¿qué nos está diciendo sobre la crisis de la representación política? Podría ser una pregunta de interés para la antropología social saber ¿qué tipo de lazos sociales se construyen en estos espacios ?, etc, etc,etc.

El mucho lo que resta por hacer en investigación, pero en este campo ha habido un avance muy grande y un salto cualitativo que hay que destacar. El ingreso de un nuevo campo de conocimiento a la Universidad como institución ha sido clave en este proceso ya que la Universidad sigue siendo el ámbito clásico de reconocimiento de saberes. Pero además, pero además porque el ingreso de la temática a los ámbitos universitarios tiene un efecto de legitimación que se traslada, a su vez, como consagración de competencias específicas bajo la forma de acreditación de títulos, para el mercado de trabajo. Existe un circuito, no siempre claro y distinto, que liga la investigación, sistematización de conocimientos, el desarrollo de currículas, formación de recursos humanos y finalmente el nacimiento de nuevas profesiones. **Es por eso que podemos plantearnos ahora una pregunta que hace cinco años era impensable en la región: ¿qué tipo de profesional queremos para el tercer sector?**

Mi balance personal de estos años sobre la investigación es que ha sido exitosa en su gesto fundacional de hacer emerger un nuevo tema, construir un nuevo objeto, mostrar algo que no se veía. Pero ya es hora de dar un paso adelante. Hay que reflexionar ahora en el significado que esto tiene a la luz de las principales corrientes de pensamiento de nuestra época en la disciplina de la que se trate. Hay que superar la etapa descriptiva de nuestras investigaciones, probar hipótesis explicativas, diseñar metodologías que nos permitan hacer análisis de impacto porque ya que no se trata sólo de medir cuán grande o pequeño es el tercer sector sino ver si ha sido eficaz para reducir la pobreza, favorecer la equidad social, construir ciudadanía en nuestras sociedades. **Hay que animarse a ser crítico aún respecto del objeto que hemos ayudado a alumbrar, será la única manera de verlo crecer.**

II. Visibilidad y medios de comunicación

Hace cinco años realicé una investigación, pequeña y muy exploratoria acerca de cómo aparecía la temática del tercer sector en los grandes medios de prensa en Argentina. Partíamos de la premisa de que la visibilidad se consideraba un objetivo estratégico para el reconocimiento de sus organizaciones ante la opinión pública y el estado. Recuerdo que una de principales conclusiones de ese relevamiento fue que si bien comenzaba a evidenciarse un crecimiento de noticias referidas a organizaciones, las mismas no alcanzaban a significarse de modo claro, se encontraban dispersas y desconectadas unas de otras, no alcanzaban a constituir un tópico en tanto tal. Para

decirlo en la jerga que me enseñaron entonces los colegas periodistas, "es información general, no es algo que merezca una rúbrica específica". Para expresarlo ahora en términos más técnico diríamos: "no había ingresado todavía como tema en la agenda de los medios".

Como bien señala el documento de evaluación el cambio en este aspecto ha sido impresionante. La acción pionera de la revista Tercer Sector, la aparición de secciones, editoriales y suplementos especiales en los grandes diarios y revistas, y los esfuerzos comunicacionales de las organizaciones han rendido sus frutos. Incluso puede afirmarse que el tercer sector empieza a convertirse en un ámbito de trabajo para jóvenes de las Licenciaturas en Comunicación, Periodismo, etc que se están acercando a sus organizaciones para ofrecer servicios. Han surgido ensayos de agencias de noticias especialmente dedicadas al tema que buscan intermediar entre las organizaciones y los grandes medios. Se está avanzando hacia nuevos tipos de alianzas entre medios de comunicación y organizaciones para la producción de eventos o de prestación de servicios como los avisos solidarios, etc. Todo nos indica que los medios de comunicación ya han reconocido y penetrado al tercer sector y por ende hay que considerarlos ya como un actor relevante para el análisis del mismo.

Recuerdo que no hace no mucho tiempo, cuando escribíamos para la prensa, había que explicar al público que eran las Ongs. Según una reciente encuesta en Argentina que publicó el diario Clarín hace unos días, las Ongs están terceras en el ranking de credibilidad de las instituciones, luego de las Iglesias y los medios de comunicación. Muy lejos han quedaban los partidos políticos, la justicia, el parlamento, los sindicatos, las empresas, etc. Es decir que el fenómeno de la visibilidad se retro-alimenta a sí mismo de modo exponencial. El dato es congruente con encuestas previas realizadas en Argentina; sería muy interesante saber si esta tendencia se repite y en qué magnitud en otros países de la región.

Son buenas y malas noticias. Si este crecimiento en la credibilidad de las Ongs es a expensas del descrédito en instituciones claves para la democracia, no vamos por buen camino. El hecho es realmente preocupante y deberíamos relacionarlo con inquietudes más profundas como la crisis de la representación política, de las identidades colectivas, del lazo social con la política, de la pérdida de confianza en lo público, problemas que están en el centro del debate político actual.

El avance verificado en los medios nos permite hacernos ahora algunas preguntas que no podíamos formular años atrás y que habilitarían nuevas investigaciones en las que ya es imperioso que intervengan especialistas en comunicación: ¿cómo afecta a las organizaciones su acceso al mundo mediático? La publicidad como recurso estratégico ¿cómo se está distribuyendo entre las organizaciones? ¿a quiénes alcanza y a quiénes no el bendito haz de la visibilidad? ¿qué causas obtienen mayor atención de los medios y cuáles menos? ¿la publicidad potencia o no el pasaje a acciones colectivas?

Todo parece indicar que el espacio público en nuestras sociedades se ha enriquecido con nuevas voces que provienen del mundo de las organizaciones. Golpearon la puerta de los medios y han ingresado en los mismos. Cabe ahora preguntarse ¿qué mensaje construyen los medios en relación al tema? ¿cuál es la matriz implícita desde la que se producen los relatos que se reiteran a diario en los medios? ¿cuál es el matriz

más básica productora de un discurso que se repite, con escasas variaciones a través de notas, reportajes, editoriales, etc, etc?

Ya hay un cúmulo importante de flujo informativo y materia comunicacional para habilitar un estudio de recepción de la imagen del tercer sector en la región. Como no disponemos del mismo todavía (al menos que yo conozca), voy a construir un discurso absolutamente ficcional e inventar un receptor imaginario que nos ayude a reflexionar en en qué imagen se está proyectando desde los medios a la opinión pública sobre las Ongs, el voluntariado, la filantropía, etc. (Lamentablemente esta ficción va a estar fuertemente influida por el contexto argentino pero puede servirnos a todos para evaluar cuánto se asemeja o difiere de la realidad en cada uno de nuestros países).

Los medios construyen un mensaje de "descubrimiento" de una dimensión de la sociedad desconocida y dramática. La aparición de figuras como Ongs, voluntarios, organizaciones comunitarias, donaciones, etc está estrechamente ligado a la crisis social y va de la mano con la proyección mediática del mundo de la exclusión social. Un mundo que se proyecta como objeto de abandono por parte del estado y sus políticas sociales, y a cuya ayuda sólo concurren estas organizaciones y las iglesias, dando sobre todo servicios de atención a necesidades siempre extremas: el hambre en los comedores comunitarios, los niños abandonados, las mujeres maltratadas, la viejos en soledad, los desempleados de larga data, etc. En síntesis: las organizaciones sólo dan servicios básicos, a víctimas extremas, de males sociales inevitables, sustituyendo en particular al estado. En este discurso no se establece relación entre causas y efectos, no se problematiza el sistema social, los individuos son puros beneficiarios pasivos de acciones de pura asistencia. **A las víctimas se las ha despojado de todo atributo de ciudadanía y a su ayuda sólo vienen estos nuevos y providenciales actores. Nadie demanda, nadie protesta, nadie organiza, nadie reclama derechos.**

El gran protagonista es siempre un voluntario con características personales excepcionales, como corresponde, obviamente, a la figura del héroe de la tragedia. Tiene siempre condiciones casi supra-humanas de sacrificio, dedicación des-interesada, ningún deseo o necesidad privada, todo el tiempo disponible para la causa. En suma es un sujeto tan perfecto que con sus virtudes logra vencer hasta las más imposibles adversidades. Es un sujeto vaciado de sí mismo para la entrega total y absoluta al "otro"(es decir la víctima). Las historias de vida que los medios nos construyen colocan al "voluntario-héroe" en el centro de la escena, apenas se muestra la organización que hace posible su acción, la trama asociativa que lo sostiene no aparece. Mucho menos la política, los conflictos de poder, las vacilaciones, los fracasos, es decir la vida real. Son tan perfectos que -contrariamente a lo que tal vez buscan los medios- identificarse con ellos es casi un exhabrupto de soberbia para nosotros, imperfectos seres normales que tenemos familia, trabajamos, consumimos, y que queremos hacer algo por los demás pero no nos sentimos capaces de tanto.

¿Cuánto se acerca o se aleja esta ficción de la imagen real que están transmitiendo los medios sobre la temática? Pero si por un instante admitiéramos que está puede ser al menos verosímil, **creo que valdría la pena preguntarnos si es la que en verdad queremos que sea. ¿ esta imagen es útil para fortalecer al voluntariado, filantropía y a las organizaciones del tercer sector en la región? Yo personalmente creo que**

no y que debiéramos reflexionar seriamente en darnos una política comunicacional diferente sobre la que hay mucho que debatir.

Al menos en Argentina uno encuentra que este "descubrimiento" mediático del tercer sector está asociado a dos procesos muy profundos: el develamiento de la crisis social y el descrédito de la política. Frente a un mundo público vaciado por la corrupción, jaqueado por los "mercados", sitiado por el crecimiento de la exclusión social, el tercer sector es un casi el único yacimiento de buenas noticias y de ejemplo de virtudes para un país cansado de decepcionarse de sí mismo. El descubrir que los argentinos somos solidarios es casi la única buena noticia que hemos tenido de nosotros como comunidad y eso explica el éxito de encuestas que hablan de donaciones y voluntariado. Como me decía un periodista conocido: "es aire fresco que necesitamos como el pan para no mostrar puro pesimismo"

Esto tal vez explique (parcialmente) el interés de los medios en la temática. Pero ¿cuáles son nuestros propios intereses como tercer sector frente a los medios? Me animo a formular una hipótesis aunque por cierto no tengo más que impresiones y conjeturas en las que sostenerla: **creo que el tercer sector ha ingresado a la agenda de los medios, pero que no ha logrado fijar los términos de esa agenda. La misma ha quedado modelada mucho más por los intereses de los medios que por el de las organizaciones en tanto tales.** Por cierto, esta es una hipótesis que no puedo probar pero que estimo vale la pena plantear para el debate por las implicancias que el poder de los medios tiene, a su vez, para la fijación de la agenda política de los grandes decisores públicos y privados.

Aparece finalmente un tema polémico que hay que dejar de eludir: la cuestión del poder. ¿En qué consiste el poder del tercer sector? ¿Cómo se relacionan las organizaciones con lo político? ¿cuál es el tipo particular de legitimidad que se puede invocar para intervenir en lo público? ¿Existen intereses comunes al tercer sector como sector o hay que hablar de pluralidad cuando no de diferencia y hasta de contraposición de intereses? Hay mucho para pensar y debatir en este aspecto. son preguntas difíciles que no tienen respuestas unívocas. Pero es necesario plantearlas porque estamos constatando que la presencia de las organizaciones **crece en visibilidad, en credibilidad en la opinión pública, en la atención a las necesidades de la población, en la participación en programas sociales y sin embargo, no llegan a incidir en la fijación de la agenda política de los decisores sino muy marginalmente.**

III. Nuevas formas de circulación de conocimientos.

El documento de evaluación nos muestra como el acceso a la nueva tecnología informática ha permitido la creación de bases de datos como la de CEIBA en Centro-América, páginas Webs -algunas interactivas-, revistas electrónicas, y redes de información como RITS en Brasil. Están apareciendo también ofertas de capacitación a distancia que utilizan los medios electrónicos para la formación de recursos humanos y foros de debates sobre innumerables temáticas. El tercer sector en la región está comenzando a participar de ese nuevo espacio público que ha generado Internet. Por supuesto, vuelve a plantearse la preocupación acerca de la democratización en el acceso

a la información y en la velocidad de la comunicación, recursos cada vez más críticos para el desarrollo en general y del tercer sector en particular.

El ingreso al espacio virtual trae enormes ventajas para las organizaciones: a) amplía la capacidad de una organización para comunicarse con sus miembros y con el público en general permitiendo llegar con un mensaje a miles de personas simultáneamente y a muy bajo costo; b) brinda un acceso casi inmediato a información producida en cualquier lugar del mundo con independencia del lugar físico en que se encuentre la organización; c) permite a las organizaciones generar recursos financieros y convocar voluntarios incrementando su exposición a la publicidad que es muy costosa en los medios de comunicación clásicos; d) posibilita la formación de redes de organizaciones con intereses y problemática similares en el mismo país o en el exterior. e) Facilita la promoción de causas como defensa de derechos, denuncias, boicots a empresas, apoyos o rechazos a políticas públicas; etc, etc Estas son algunas conclusiones preliminares de un informe de investigación que está llevando adelante el CEDES sobre Internet y tercer sector.

Sin duda, el impacto de las nuevas tecnologías sobre las organizaciones deberá figurar en un lugar destacado en la futura agenda de investigación para la región. ¿Quiénes acceden y quiénes no y porqué? ¿Qué uso real se está haciendo de estos medios? ¿Qué nuevos problemas plantea el exceso de información, su clasificación y procesamiento? ¿Qué competencias específicas demanda a sus recursos humanos la creación y gestión de redes informáticas? Estas y otras son preguntas que tendremos que poder contestar en el futuro muy próximo para cumplir con la meta de hacer ingresar aún más a las organizaciones a este nuevo espacio público.

Sin embargo, hay otro tipo de preguntas menos tecnológicas que también merecen ser planteadas al debate: ¿Qué tipo de lazos sociales se construyen entre los sujetos que están interactuando en estos medios? ¿Sustituyen o no los vínculos cara a cara? ¿se crean o no se crean relaciones de confianza y reciprocidad? ¿se verifica o no se verifica el paso a formas de acción colectiva entre los inter-actantes?. Tengo mis dudas, aunque las mismas me recuerden lo que en verdad soy: una persona del siglo pasado.

El tema es en extremos relevante si volcamos nuestra mirada sobre uno de los hechos de acción colectiva más novedosos de nuestra época: los movimientos sociales anti-globalización. Hay que admitir que la acción concertada a escala global sería imposible sin el uso de Internet. A pesar de ello, los militantes y sus seguidores igualmente se encuentran, debaten, marchan, protestan, se miran entre sí y se dejan ver y oír por el público. ¿Habrá algo de la acción colectiva que aún no es posible de ser informatizado o es sólo una cuestión de tiempo y recursos?

Esta cuestión toca el corazón de temas políticos que tienen a la sociedad civil como protagonista central, la aparición de nuevos actores en el plano internacional tales como las Ongs que actúan en diversos países, las coaliciones de Ongs que ejercen el advocacy en los organismos internacionales y finalmente los movimientos sociales globales que traspasan las fronteras. Encontramos que movimientos de mujeres, de derechos humanos, de ecología, rompen con criterios de localización de lo micro-macro, lo local- lo global, lo nacional-lo internacional. Para quienes estén interesado en estas

nuevas dimensiones del accionar de la sociedad civil , recomiendo el libro en proceso de traducción al español de Kathryn Sikkink de la Universidad de Minnesota cuyo título traducido sería algo así como "Militantes a través de las Fronteras" que aborda el problema desde los más rigurosos marcos analíticos de la ciencia política, las relaciones internacionales y las teorías de la acción colectiva.